

## CAPITULO TERCERO.

INCENDIO GENERAL DE ITALIA.—INSURRECCION DE MILAN.—REVOLUCION DE ROMA.—REPUBLICA EN VENECIA.—ESPULSION DE LOS JESUITAS DE ROMA.

Paris no quiere ya ni rey ni monarquía. Ha llegado el día terrible del juicio de Dios. Estalladora como el rayo, solemne como la expiacion, la caída de Luis Felipe, ha recordado la fé en las almas. No se puede mas dudar del cielo: se reconoce la Providencia.

Lo que habian llevado las barricadas, ha sido repuesto por ellas; la corona ciudadana ha sido rota sobre la cabeza misma de la usurpacion por el príncipe revolucionario. Luis Felipe, que ha visto morir á Carlos X desterrado en Austria, morirá proscrito en Inglaterra; y la Francia, en fin, de caída en caída, ha caído en la república.

Todavía un nuevo *hecho cumplido*. ¡ Reyes de la tierra! salvaos: vuestro turno va á llegar, y esto será justo. Vosotros dejásteis caer el derecho de otro; temblad, que no caiga el de vosotros tambien. “ *Vosotros habeis acogido á Julio, vosotros habeis merecido á Febrero* (1).

Cerca del fin de 1847, los gefes de la *Jóven Italia* habian vuelto sus miradas hácia el rey de Cerdeña, como sobre un apoyo protector. Desde mucho tiempo las sociedades secretas eran poderosas en el Piamonte; ellas habian juzgado á Carlos Alberto. Hé aquí su vida, en pocas palabras.

A la caída de Napoleon, el Piamonte habia sido devuelto á sus antiguos príncipes; pero luego que en 1820 estalló la revolucion de Nápoles, Turin se sublevó tambien. Entonces apareció Carlos Alberto.

Filiado en la gran secta de los carbonarios, el príncipe de Cavignan, llamado por ella á secundar el movimiento revolucionario, y levantándose contra su rey, se puso á la cabeza de las insurrecciones de la Lombardia. Pero segun sus habitudes de incertidumbre y vacilacion, á la vez vigilante y perezoso, se mostró entonces lo que fué el resto de su vida, ambicioso, irresoluto, demócrata catalleresco, y realista revolucionario: queriendo tener un pié en todas partes, y no teniendo la cabeza en ninguna.

Mal dirijido y mal aconsejado, buen soldado y mal capitan, se sublevó

(1) Plaza al derecho.—Edicion en 8º, pág. 78.

en el Piamonte, cuando la revolucion estaba sofocada en Nápoles. Comenzó muy tarde esta vez: mucho mas tarde comenzó en otra.

Los austriacos lo batieron en Vercelli, porque su ejército no le era enteramente adicto. Al momento, cambiando de bandera, abandonó su partido; y el radical de Italia fué á tirar la espada contra los radicales de la España. El príncipe de Cavignan, vuelto *granadero francés* esta ocasion, se señaló por su valor en el Trocadero. Paris no vió mas que sus laureles; Turin le perdonó sus errores.

Herederó del trono, fué rey en 1831. Los carbonarios, sus antiguos hermanos, corrieron inmediatamente hácia él. Los recibió entonces bastante mal. El absolutismo habia entrado en sus gustos: despues, espantándose de los proyectos de la *Jóven Italia*, cambió de nuevo sus ideas; volvió al radicalismo.

¿Cuál era su plan y su objeto? ¡ Ay! ¿Lo sabia él mismo...? Carlos Alberto no se colocó jamas sino en un balance perpetuo y en decisiones contrarias, en una esfera flotante de contradicciones perpetuas; no perteneció jamas realmente á opinion alguna; engañó á todos los partidos: ¿Qué sucedió así en definitiva? Que puesto á la altura del papel que él se creia llamado á representar, aspiró vanamente á ser el héroe libertador de la Lombardia veneciana; y no fué mas que el instrumento revolucionario de la *Italia Roja*.

Mazzini le habia escrito para proponerle la corona de *toda la Italia*, si queria armarse por la emancipacion de la península. Este mismo Mazzini habia hecho anteriormente iguales proposiciones al rey de Nápoles, á Pio IX, y al duque de Módena; mas tarde la renovará á cada uno de los príncipes de Italia, y tambien al mismo mariscal Radetzky, á condicion de que aquel traicionara al Austria inmediatamente, renegara para siempre de su pais.

Carlos Alberto se habia entonces mostrado sordo á las ofertas del célebre agitador; pero en Septiembre de 1847, en seguida de las grandes demostraciones en el Piamonte, y notablemente en Novara, donde á los gritos de *viva Pio IX, viva Carlos Alberto, viva Gioberti*, se pedia la *independencia italiana*, pareció dejarse seducir. En Octubre, nuevas demostraciones en Génova y Turin: el rey de Cerdeña comenzaba á entrar en las ideas de la *Jóven Italia*: la diplomacia extranjera se estaba alarmando: *la Italia se basta á sí misma (L'Italia fara da se)*, le habia respondido heroicamente el príncipe, y los carbonarios aplaudian.

Se precipitaron á unir á Carlos Alberto y Pio IX con un entusiasmo semejante. Las mismas fiestas, la misma táctica. Se vió levantarles

estatuas en Novara, una en frente de otra (1); se les miraba como dos príncipes encaramados aspirando á una misma gloria. Se admitia en tercer lugar al duque de Toscana, apoyo de los condenados políticos. Esta era, segun los comités secretos, una *trinidad revolucionaria*, que debia incensar la Italia progresista; y todos tres marchaban á su pérdida.

Volvamos entre tanto á Roma.

Enero de 1848 habia abierto un nuevo campo á las ideas; ya no era la cuestion de *reformas*, se trataba de *constituciones*. Febrero hará mas todavía, marchará á *las repúblicas*; despues, franqueando todas las distancias, llegará el *socialismo*.

¡Cuánto entusiasmo en las riberas del Tiber....! ¡Una república en Paris! ¡Ah! Las mismas sociedades secretas no osan creer semejante triunfo; ha sobrepujado sus esperanzas. ¿Qué se puede esperar en adelante? ¡Abajo las monarquías; abajo la religion; abajo todo orden; abajo toda ley! Triunfadores....; gloria al caos!

Las manifestaciones furibundas de la ciudad de las siete colinas, parecen las orgías del demonio. Por la noche, todas las calles brillan con las lámparas, las antorchas y los fuegos de artificio. De dia, el populacho de uniforme y el populacho andrajoso, recorren procesionalmente la ciudad con sus banderas tricolores, ajitando aceros homicidas, y ahullando la Marsellesa. Los trastornos de Paris, mandan evidentemente las insurrecciones de Roma. Todas las rebeliones, á competencia, deben tenderse una mano paternal.

Un cumplido á la embajada de Austria. El busto y las armas del emperador son hechas pedazos y quemadas. Se atacan sus estatuas, sus imágenes; se hace un fuego graneado sobre ellas, y se cree un pueblo sublime.

Un auto de fé ha tenido lugar; un holocausto deberá seguir; se hace precisa la sangre de los jesuitas.

La constitucion de Pio IX es proclamada el 14 de Marzo; pero el famoso dicho *es muy tarde*, se le puede tambien dirigir. Ningun trasporte de entusiasmo. ¡Quién piensa en fundar cosa alguna! No hay ya sino empresa de destruir.

El 13 de Marzo, Viena está en combustion. El sosten de Luis Felipe, Metternich, se ha visto volcado.

El 18, barricadas en Berlin. Espantosas conmociones. El rey se ve obligado á huir.

Este mismo dia, esplosion terrible en Milán.

La vispera se habia recibido la nueva de la insurreccion de Viena. El

(1) *Storia degli avvenimenti d' Italia*, Faschiolo 12.

conde Cazati, podestá, se va al palacio de gobierno con una masa del pueblo; cuenta con pedir la *institucion de la guardia nacional*, la *abolicion de la policia*, y una *representacion nacional*; pero se rehusa recibirlo. Indignado el pueblo entra en furor. La guardia austriaca toma las armas; y los primeros tiros de fusil son arrojados.

Al momento, la capital entera se subleva á los gritos de *viva Pio IX*. Durante cinco dias enteros rodeada de barricadas, combate, y repele su guarnicion con una indomable energia.

Esta guarnicion, aunque fuerte de 15 á 16.000 hombres, es obligada á cejar ante un pueblo sin armas, que la exasperacion hace invencible.

Los milaneses, encerrados en sus muros por un cordon de tropas enemigas, se ponen en correspondencia con los campos, por medio de globos llenos de proclamas, á los cuales los soldados de Radetzky tiran en vano balazos. Los aldeanos toman las armas; acuden de todas partes. Los habitantes de la gran ciudad los ven venir á lo lejos desde lo alto de sus campanarios; los austriacos son atacados, desconcertados, batidos; corre la voz por otra parte, de que Carlos Alberto llega á la cabeza de un ejército para sostener la insurreccion. El mariscal Radetzky se decide prudentemente á abandonar la plaza, se repliega sobre las fortalezas impenetrables de la Lombardia veneciana; y los milaneses triunfan nombrando un gobierno provisional (1).

El 20 de Marzo revolucion en Parma. La archiduquesa María Luisa, que no tenia estos Estados mas que de por vida, habia sido reemplazada por Carlos II de Borbon, duque de Luca. Los parmesanos, á la nueva de la insurreccion de Milán, se sublevaron contra su príncipe. Armados recorrieron la ciudad, á toque de arrebató, é hicieron fuego sobre los funcionarios alemanes. La destruccion era el objeto: el Austria era el pretesto.

Carlos II hubo podido fácilmente triunfar de esta conmocion, dejando obrar á sus tropas; temia la efusion de sangre; y su humanidad fué su pérdida. ¡Ay! Así han hecho bien los reyes....

El duque ordena á sus soldados volver á entrar en sus cuarteles: el príncipe hereditario, en la desesperacion, se arranca al instante sus charreteras de general, y las arroja á los piés de su padre. La tempestad vuelve á estallar con nueva fuerza; y Carlos II, creyendo apaciguarla,

(1) Estaba compuesto del conde Cazati, presidente, de Boromeo, Durini, Litta, Strigelli, Giugini, Bereta, Guerricci, Greppi. Pero ya muchas campiñas se pronunciaban contra la guerra de independencia, y sobre todo, contra la intervencion piamentesa. Se gritaba aquí y allá: ¡Viva Radetzky!

crea una regencia encargada de trabajar una constitucion. Despues quiere alejarse de Parma; nadie se opuso á su partida.

¿Qué hizo al punto la regencia? Usando de sus poderes soberanos, se constituyó en gobierno provisional, y en comité de salud pública; despidió las tropas austriacas, publicó una constitucion de las mas democráticas; instituye una guardia nacional, y arranca al duque la promesa de enviar su hijo al Piamonte, á la cabeza de sus tropas. En seguida de estas medidas, ¡cuántas fiestas! ¡cuántas ovaciones! El duque es paseado en triunfo: este es el preludio de las catástrofes.

El día siguiente, ultrajes públicos. La prensa entera se desencadena contra los homenajes tributados á Carlos II. Ya aquel habia hecho partir á su hijo para Turin, con despachos para Carlos Alberto. El joven príncipe es arrestado traidoramente en su camino por los voluntarios, á poca distancia de Cremona. Se le arranca de su carruaje, se le atan las manos con unos pañuelos, se le colma de insultos, hasta se amenaza su vida. Ligado y apretado, es conducido á Cremona, donde el populacho enfurecido lo acoge con vociferaciones inauditas. La gendarmería se apodera de él, y lo conduce al palacio de gobierno provisional de la ciudad, donde, durante seis horas, se le retiene entregado á todos los tormentos del hambre y de la prision. En vano los despachos de su padre lo presentan como oficial general de los ejércitos de la independencia, se piensa en lo ostensible, que Carlos Alberto no se inquietará absolutamente por tener como apoyo el hijo de aquel cuyos Estados codicia; y el príncipe hereditario de Parma, despues de los interrogatorios mas injuriosos, es enviado prisionero á Milán (1).

El 10 de Abril siguiente, Carlos II obligado á huir de sus Estados, tomaba el camino del destierro; el *abate Gioberti*, así como el *padre Gavazzi*, hacian sucesivamente su entrada triunfal en Parma. La muger y la nuera del duque, la una gravemente enferma, la otra en cinta, de siete meses, no habian podido partir en seguida con su marido y suegro. El gobierno provisional las llena de humillaciones, y les entredicha los grandes salones de su palacio, relegándolas á las cámaras mas miserables, les rehusa las cosas mas necesarias á la vida, y finalmente las estrecha de la manera mas brutal á dejar la ciudad de Parma.

La joven duquesa, era alegre, amable, dulce, bienhechora, y no há mucho adorada del pais. Hermana del conde Chambord, era de la sangre de los reyes de Francia; nada de esto abogó en su favor. Apesar de

(1) Despues de dos meses de detencion, escapó clandestinamente y fué á Génova, de donde partió para Malta, disfrazado de marinero. De Malta volvió á Nápoles, y de Nápoles á Inglaterra. Novara, en fin, le volvió á Parma.

su avanzado embarazo, se le obligó á huir de noche, bajo una lluvia recia, en una especie de cabriolé descubierto; y atravesando á Bolonia para ir á pedir un refugio á la Toscana, la augusta fugitiva, detenida por bandoleros atroces, escapó milagrosamente á la muerte (1):

Inmediatamente despues de estos hechos, el ducado de Parma se dió al rey de Cerdeña; y un comisario piamontés, vino á tomar posesion del país á nombre de Carlos Alberto.

Pero volvamos á tomar el hilo de los acontecimientos en el mes de Marzo de 1848. El 22, república en Venecia. Nuevas escenas que referir. Todavía, *tres grandes jornadas*. *Daniel Manin*, y *Nicolás Tomaseo*, dos gefes revolucionarios, habian sido encarcelados poco antes por publicacion de escritos políticos. El pueblo corre en tropel á su prision, y piden que se le relaje. Se rehusa. Estalla una conmocion. Se desempiedra la plaza de San Márcos.

El 17 de Marzo, despues de muchos tiros de fusil, son libertados los dos cautivos. Manin es elevado en triunfo sobre una silla al palacio ducal, donde arenga á la multitud; y allí en presencia del tropel, se arrojan abajo de *tres grandes palos*, las banderas flotantes del Austria.

El 18 el pueblo pide ser armado, y quiere una guardia nacional. La municipalidad y el gobernador civil M. Palfy consienten; y en la noche misma, patrullas guerreras.

El 22 los obreros del arsenal, se sublevan, y matan en la mañana su coronel Marinovich. Manin á la cabeza de la milicia nacional, se va al arsenal, guardado por dentro, por las tropas austriacas, y por fuera por la marina veneciana de tierra (2). El comandante de estos marinos quiere cerrar el paso á Manin, y ordena hacer fuego; sus soldados rehusan, bajan sus armas, y uno de ellos se avanza hasta darle un bayonetazo á su gefe.

Manin entra en el arsenal; se presenta atrevidamente al general Martini, que era el gobernador, y le ordena entregar en el acto el mando á su ayudante M. Graziani, coronel veneciano, que habia sido padraastro del famoso *Baudiera*, el antiguo gefe de la insurreccion de los calabreses. Martini duda al pronto, pero se somete..... y se rinde (3).

El general Martini, fué por otra parte forzado á escribir á la escuadra

(1) El gran duque de Toscana, le dió un asilo en sus Estados, teniendo presente que él habia ido á pedir lo mismo al rey de Nápoles. En cuanto á la duquesa viuda, obtuvo del gobierno revolucionario de *Módena*, menos inhumano que el de Parma, el permiso de permanecer en esta ciudad, hasta su curacion completa.

(2) Hay en Venecia, marinos de tierra y de mar.

(3) Las tropas austriacas fueron arrestadas en el mismo arsenal, y vigiladas por la guardia nacional, que se habia apoderado de sus cañones.

del mar Adriático, que vuelva inmediatamente al puerto (casi todos los oficiales y marineros de esta escuadra eran venecianos). Mientras este tiempo, el abogado *Avesani*, seguido de las autoridades municipales, y de los gefes de la guardia nacional, obliga al gobernador civil Palfy á ceder sus poderes al general Zichy, comandante de la plaza, é intima en seguida á este mismo Zichy, le entregue inmediatamente la plaza.

¿Quién lo hubiera creído! Este último, poseído de espanto, oyendo rujir la sedicion en su puerta, capitula al cabo de dos horas. La guarnicion evacua la ciudad. Manin, y Tomaseo se apoderan del poder supremo, y la noche misma del 22 fué proclamada la República (1).

¿Cuántos acontecimientos, golpes sobre golpes!

¿Y qué hacia la antigua ciudad de Rómulo y de César? Continuaba en escandalizar la Europa católica. Se habia querido refugiar al convento de los jesuitas, un predicador que se habia atrevido á decir, que *el templo del Señor, no debia ser considerado como una sinagoga*; los bandidos se arrojaron á él; y el orador cristiano habia debido su salvacion á una especie de milagro.

Eran ya los últimos dias de Marzo de 1848.

Una tarde, el príncipe de Piombino, que mandaba uno de los batallones de la guardia cívica, recibió la consigna de velar por la seguridad de los establecimientos religiosos, que se aseguraba debía ser amenazada en la misma noche: transmitió la orden al marqués Patrizzi, gefe de la legion, y valiente militar.

—“Que se toque llamada.”—Dijo.

Clamores de indignacion le respondieron. Se gritó, que semejante medida no podia prescribirse sino por un enemigo del gobierno, y un partidario de los jesuitas, que el Papa lo ignoraba, y que Patrizzi era un traidor.

En lugar de tocar llamada, se tocó generala.

La guardia nacional estaba acuartelada bajo los muros del convento que peligraba; pero una parte de sus soldados, en lugar de oponerse á las declamaciones furibundas del populacho, juntó sus clamores sangui-

(1) Si la orden dada por M. Martini hubiese llegado á su destino, Venecia tenia fuerzas considerables; pero el nuevo gobierno habia confiado dicha orden al piróscrafo austriaco que llevaba al gobernador Palfy y á todas las autoridades arrojadas de la ciudad. Este piróscrafo, interceptó el despacho, y la escuadra no tuvo conocimiento alguno. El Austria, que tenia antes todo el poder de los buques, dió á los oficiales y marineros que iban á bordo la eleccion de servir ó irse: la mayor parte se retiró. Los venecianos se sorprendieron de tal suerte con la victoria de Manin, que la atribuyeron á un milagro; y toda la gloria se dió á la Madona, que se paseó en triunfo. Palfy, gobernador civil, castigado por su gobierno, fué privado para siempre de su empleo; y Zichy fué condenado á diez años de detencion. El general Martini, amigo del príncipe Schwartzberg, es en este momento ministro de Austria en Nápoles.

narios. Se llama violentamente á las puertas. La ironía se mezcla á las amenazas. Se canta el *Miserere*.

—“¡Mortajas! ¡Abrid las fosas!” gritan las voces roncadas por fuera; y allí, en medio de las tinieblas, blandiendo á la vez las agudas picas, y resinas inflamadas, instrumentos de asesinato y de incendio, los caníbales con salvaje brillantez de voces, entonan el *De profundis* (1).

¿Quién hubiera pensado, á vista de este horrible espectáculo, que nada se hiciese á los jesuitas? Nada parecia poderlos salvar; nada; excepto un socoro de la Providencia. Este divino socorro llega.

De en medio de la milicia ciudadana, se levantan de repente voces protectoras. Un cambio súbito é imprevisto se opera en ciertas almas; Dios evidentemente está allí. Muchos oficiales ayudados de algunos valientes, se interponen á los verdugos; están resueltos á salvar sus víctimas. Las puertas resistieron á las hachas; el puñal de los hombres del crimen reculó ante la espada de los defensores del orden. Las vociferaciones se calman, el fuego de las antorchas se estinguió, la tempestad se fué alejando y al primer rayo de la aurora el claustro estaba todavía en pié.

Pero la catástrofe no estaba mas que aplazada; los facciosos no conocen freno, y el poder no tiene fuerza.

El padre general de los jesuitas, calmado y resignado, escribió al Santo Padre, para preguntarle si la congregacion debía disolverse y retirarse: Pio IX le hace responder por el cardenal Castracani, que él no pide ni quiere ordenar su espulsion; pero que no contando mas con la milicia ciudadana, está sin medios para defenderlos, y sin fuerzas para salvarlos.

El padre general reúne en el acto su consejo; y en presencia misma del enviado del Papa, se decide, que para prevenir espantosas calamidades, la compañía se disolverá.

En efecto, al dia siguiente los jesuitas dejaron á Roma; y la anarquía, coronada su frente, marchó de triunfo en triunfo.

#### CAPITULO IV.

GUERRA DE INDEPENDENCIA.—MANIFIESTO DE CARLOS ALBERTO.—PARTIDA DEL EJERCITO PIAMONTES.—PARTIDA DE LAS LEGIONES ROMANAS.

La desorganizacion francesa de Febrero estaba por esta época en sus primeros apoteosis. Las calles de Paris estaban surcadas, como las de Roma, por bandas tumultuosas, paseando sus picas nacionales, sus ban-

(2) Estas fueron las mismas escenas de Nápoles. La imitacion fué perfecta. ¿Qué acuerdo entre los caudillos!